

CULTURA

Hallado un edificio tartésico único en el Mediterráneo occidental

Investigadores del Instituto de Arqueología del CSIC descubren en Badajoz una escalinata monumental de hace 2.500 años que apunta a una insólita construcción de dos plantas

J. A. AUNIÓN, Guareña
Fuera de contexto, la imagen de unos escalones en mitad de un gran agujero que acompaña este texto podría no decir mucho. Sin embargo, su contexto —la excavación de un enorme edificio tartésico de hace 2.500 años en la comarca de Las Vegas del Guadiana, en Badajoz— los convierte en un descubrimiento extraordinario. Y no solo porque esa escalinata monumental de dos metros y medio de altura apunta a una insólita edificación de dos plantas del siglo V antes de Cristo, la primera que se conserva de aquella época; sino porque está construida con unas técnicas y unos materiales que se pensaba que no se habían utilizado en todo el Mediterráneo occidental hasta mucho tiempo después.

La mitad de los escalones están hechos a modo de sillares, es decir, colocando bloques rectangulares a continuación de otros y luego unos sobre otros. Pero no utilizan grandes piezas de piedra cortada, como se hacía en construcciones similares de la época en el Mediterráneo oriental (en Grecia, por ejemplo), sino una especie de mortero de cal y granito machacado, probablemente encofrado después (la mezcla se dejaba fraguar entre tablas hasta que se secase). Algo así como un *protocemento*, solo que un siglo antes de que apareciera el primer material de este tipo documentado hasta ahora: el *opus caementicium* del imperio Romano.

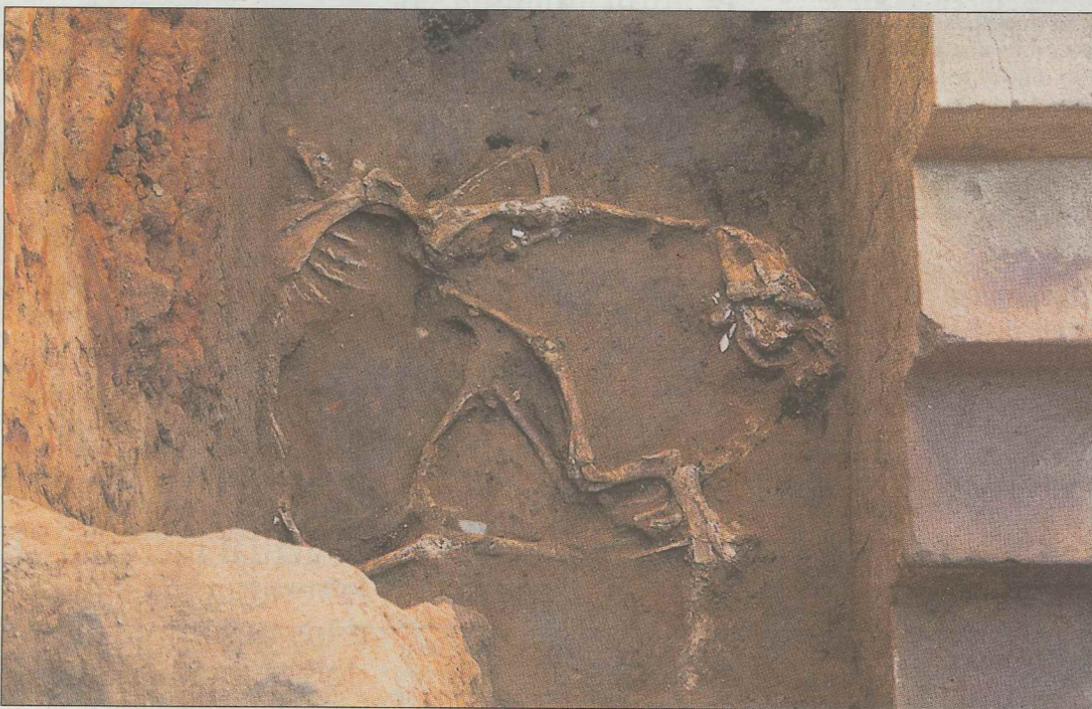
Tamaño y conservación

El yacimiento del Turuñuelo en Guareña ya había sorprendido a los investigadores por su tamaño (es el más grande localizado de aquella época, en torno a una hectárea), la riqueza de materiales encontrados y su extraordinario estado de conservación. Todo tipo de joyas, puntas de lanza, recipientes, semillas, restos de tejidos, parrillas de bronce o calderos enormes prometían desde el principio (la excavación arrancó en 2015) arrojar nueva luz sobre la cultura de Tartesos. Una civilización prerromana que ocupó el suroeste de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo sobre la que se ha levantado todo tipo de mitos y leyendas (sobre todo, en torno a su misteriosa decadencia y su abrupto final), debido, entre otras cosas, a la escasez de restos materiales. Una escasez que la excavación dirigida por los arqueólogos del CSIC Sebastián Celestino —que también dirige el Instituto de Arqueología de Mérida— y Esther Rodríguez está compensando a marchas forzadas, y eso que apenas se ha desenterrado el 10% del edificio.

“Una escalinata constituye un elemento arquitectónico único de algo, además, que no pensábamos que fueran capaces de ejecu-



Escalinata de época tartésica hallada en el yacimiento del Turuñuelo, en Guareña (Badajoz). / SANTI BURGOS



Restos de dos caballos sacrificados, en el yacimiento tartésico del Turuñuelo. / S. B.

El trozo de lana más antiguo de la península Ibérica

Cuando sus pobladores quemaron el edificio del Turuñuelo, en Guareña (Badajoz), a finales del siglo V antes de Cristo, las cenizas, junto a la arcilla que utilizaron para sepultarlo después, crearon una especie de urna protectora. Esta ha mantenido en un estado de conservación magnífico gran parte de los objetos que llevan 25 siglos atrapados en su interior, desde los marcos de las puertas hasta distintos tipos de tejidos. De hecho, los inves-

tigadores han hallado fragmentos de lana (el más antiguo encontrado en la península Ibérica) y de lino, además de saquitos de esparto que contenían cereales. Los están analizando especialistas de la Universidad de Cambridge (Reino Unido) dentro de un proyecto llamado Procon, que estudia la producción y uso de textiles en la Europa Mediterránea.

Otros importantes hallazgos están siendo restaurados en el

Laboratorio de Restauración de la Universidad Autónoma de Madrid (Secyr); por ejemplo, un juego de siete ponderales (piezas de medida de peso) de bronce o tres ricos ungüentarios fenicios de pasta vítrea. Todo ello se suma a la creciente nómina de sorprendentes objetos hallados hasta el momento en la excavación, que incluye vasijas y platos que los lugareños fabricaron imitando objetos de influencia oriental llegados a través del comercio mediterráneo, o una rarísima bañera de 170 centímetros de largo, posiblemente del mismo mortero utilizado en la escalinata, pero mucho más refinado.

tar. De esta cronología como máximo había dos o tres escalones de piedras y adobe para salvar un desnivel”, explica Rodríguez. En este caso, son 10 escalones (al menos; todavía puede haber alguno más) de dos metros de largo, 40 centímetros de anchura y 22 de altura. Los cinco superiores están cubiertos por lajas de pizarra y los inferiores son los que están hechos a modo de sillares cuadrangulares con mortero. “Lo más sorprendente ha sido su profundidad. Dos metros y medio significa que debajo hay otra planta”, completa Celestino. Se había especulado sobre la existencia de este tipo de edificaciones en época tartésica, a partir de textos de la Biblia, pero nunca se había encontrado ninguna. “Esta será la primera que conserva las dos plantas”, insisten.

Dos caballos sacrificados

A un lado de la asombrosa escalinata, han aparecido los cuerpos de dos caballos sacrificados, perfectamente colocados, con todo su herraje puesto, lo que apunta sin duda a un sacrificio ritual. Al otro lado, han hallado restos de una vaca que los moradores del lugar sí llegaron a comerse en una especie de festín. Los investigadores cada vez ven más claro que a finales del siglo V antes de Cristo se produjo allí una gran celebración justo antes de la destrucción del edificio.

La mayor parte de las construcciones de aquella época localizadas en el Valle medio del Guadiana —zona que recibió grandes oleadas de inmigración desde el núcleo central de Tartesos, en el Guadalquivir y Huelva, tras una profunda crisis económica— fue destruida por sus propios moradores hacia finales del siglo V, o principios del IV. Prefirieron echarlas abajo a verlas saqueadas por los pueblos de etnia céltica que estaban llegando del norte. Esta de Guareña también fue incendiada y después sepultada bajo la arcilla del río Guadiana. Pero su formidable estructura hizo que se mantuviera en pie pese a todo.

Ahora, el trabajo de Celestino y Rodríguez (con el apoyo de la Junta de Extremadura, el Ayuntamiento de Guareña, y la financiación de la Diputación Provincial de Badajoz) será seguir excavando el gigantesco edificio. La próxima campaña comenzará en mayo y, entre sorpresa y sorpresa, intentarán vislumbrar qué tipo de edificio era.

La dificultad añadida es que se trata de algo completamente nuevo, muy distinto a las otras construcciones tartésicas halladas en la zona, como el santuario de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena; o La Mata (en Campanario), con un perfil más económico. Este tiene características de palacio, pero también de gran monumento funerario. “Hay elementos que hacen pensar en el enterramiento, como la ausencia de suelos construidos a pesar de la riqueza de todo lo demás. Sin embargo, el hecho de que tenga dos plantas apunta hacia otro lado”, explica Celestino. Las respuestas llegarán a medida que la excavación vaya sacando a la luz ese otro 90% del edificio que todavía permanece enterrado entre campos de tomates en las Vegas del Guadiana.